

ABANDERAMIENTO Y PRACTICAJE

Riqueza en peligro

Compatriota desdénso de las iniciativas y progreso español ante alardes del comercio e industrias extranjeras; político afanado en las combinaciones siempre efanas de la danza electoral; Diógenes buscador de recursos para dotar el presupuesto de la nación, antes de crear riqueza, paró un momento vuestra carrera prestando atención al esfuerzo nacional. Los que en nuestro país crearon valores con su iniciativa mercantil e industrial sufrieron, mucho antes de vencer, el mismo esfuerzo de Bilbao; y manteniendo su marina mercante, prueban que en España hay hombres que, con el apoyo debido, podrían emular empresas que en los Estados Unidos, Inglaterra y Alemania admiran. Pero nosotros... fuimos heroicos, según dicen las crónicas; somos ahora de la mejor pasta, si vamos a creer lo que escriben dramaturgos, noveladores y periodistas; pero antes, como ahora, nos domina la envidia. El artista que nos dibujó en la cueva sabía lo que llevaba entre manos.

Inglaterra empuja, Francia aplaude, España suda tirando de los pies al que lo gró ascender un poco. Moverse desembarazadamente en un medio de prevención y hostilidad, debe ser más difícil que nadar con los miembros sujetos. Dígase cuanto se quiera, Bilbao, en su crisis por el empeño de extender su iniciativa a toda la Península, pasó horas amargas de soledad y desamparo, y cuando salga de ella (para mí es indudable que al tercer día resucitará entre los muertos y ya va mediada la Cuaresma), al resultar hormoso como todos los triunfadores, recordará en las horas de gloria el abandono de hoy.

El afán bilbaíno, por despertar el dormido espíritu de asociación en España, su finalidad en llegar al tipo hoy ideal de la compañía anónima, fundando, tal vez con exageración, más de un centenar de ellas, agrupando esfuerzo y capitales para empresas que la iniciativa individual no podía acometer sola, luchando con el misonismo de una raza encerrada, hurañada en sus prejuicios románticos y en su tradicional pereza contra la religión del poder, del trabajo, de la riqueza, señalando negocios, alentando esperanzas, moviendo fuerzas, trasegando capitales, son méritos para inscribirse en el libro de oro que las naciones organizadas llenan con los nombres de sus preferidos.

El capital de aquí, contra todas las leyes económicas, fue valiente. Pero si no contentos con esto, salen de España, cruzan los mares, acuden al mercado del mundo, y en Hamburgo, y en Liverpool, y en Burdeos, y en Grecia y en Asia, se presentan los barcos nacionales a la competencia universal, recargados por los tributos como ninguno, con impuestos de exportación en vez de primas alentadoras, y pasean nuestra bandera, la bandera de un país que tiene sus medios de transportes terrestres en manos extranjeras; no es cierto que merecen tales hombres y esa riqueza nacida en consideración de los Gobiernos, aliento de sus compatriotas? Y, ¿qué consiguen?

La Liga Marítima Española, organismo declarado hoy oficial, del que fueron lumbreras los soberanos ingenios de los Sres. Maura y Sánchez de Toca, a pesar de tener en su seno a los navieros en minoría, se adelantó con previsión a iniciar los remedios que evitaran, aliviándola al menos, la grave crisis de la marina mercante.

El dictamen de la ponencia pidiendo al Gobierno primas de navegación, aprobóse en junta general. Pero los bilbaínos conocían sus clásicos, y alagándose los proyectos del organismo *navo-terrestre*, como diría el héroe de *Pequeñeces*, creyeron poco eficaz el intento y se retiraron de la Liga. Nuevos Simplicios de Bobadilla, renunciaron a un bien que no podían alcanzar sino en los libros de actas, donde la Corporación consigna sus acuerdos.

En el Gobierno están los Sres. Sánchez de Toca y Maura y de ellos esperan los armadores el cumplimiento de tales propósitos, y si las energías del ministro de Hacienda se oponen a todo aumento del presupuesto, se contentan los marinos mercantes con reformas tan sencillas como la de suprimir los derechos de abanderamiento y declarar el practicaje libre.

Yo le oí: el actual ministro de la Gobernación, que tantos éxitos oratorios registra en su historia parlamentaria, realizó una tarde a primera hora en el Congreso el milagro de caldar el salón de sesiones, intercalando entre preguntas inspidas, cartereras parlamentarias y quejas del caciquismo, la situación de los propietarios de barcos, agobiados por los absurdos impuestos de abanderamiento, buscando en las suavidades de legislaciones extranjeras justicias que les negaba el fisco español.

La impresión de la Cámara fué grande al sentir el brioso diputado el hecho de que los armadores no tendrían más remedio, ya se daba el caso de acudir a subterfugios afilándose a pabellones como el del Uruguay, por no poder soportar las absurdas cargas españolas. Y tanto como se da el patriotismo no lo fomentan durezas y desvíos, sino cuidados y amores. Los tópos baratos y la retórica sentimental dirán lo que quieran; pero cuando el ser buen español sea un lujo tan caro como el de tener *yacht* ó acta de diputado por Vizcaya, no lo podrán ser muchos.

El Tesoro nacional no se beneficia hoy con ingreso alguno por el absurdo derecho de abanderamiento, y sin embargo le sostiene en contra de los barcos. ¿Razón? La de siempre: la del león de la fábula, *quia sum fortis*. Fijese el ministro de Marina en el siguiente hecho: El año último naufragaron 14 vapores bilbaínos. Esta semana se han perdido el *Miraflores* y el *Bilbao*, y sin embargo, ¿puede desmerecerse

el ministerio mi afirmación de que ninguna Compañía de Bilbao ha solicitado el honor de abanderar nuevos vapores con el pabellón de España, siendo tan patriotas como el que más? Y eso que los barcos estaban asegurados y los ingleses aseguradores han satisfecho religiosamente su importe.

El hecho de ondear nuestra bandera a bordo, tras de suponer molestias, fiscalizaciones y trabas, cuesta muy caro. Por un barco de 2.500 toneladas, tipo medio de estos vapores, hay que abonar al Tesoro como primera partida a razón de 25 pesetas; la suma de 62.500 por el bautizo. No es mal pie de altar. Bilbao pagó por este concepto unos diez millones de pesetas, con los cuales pudo comprar, a los precios actuales de seis libras y media la tonelada en barcos de primera, una flota de veinte vapores de 2.000 toneladas, que poseería hoy si hubiera acudido al pabellón extranjero para inscribir sus barcos, que la misma Inglaterra, cuya industria y comercio naval domina al mundo y puede soportar cargas de justicia, no quiere contener el paso rápido de su desarrollo y no imita nuestro afán contributivo. El abanderamiento de un barco no cuesta en España eso solo, hay que pagar 0,50 de su valor, tributa por las reformas y reparaciones de los mismos; y como ordinariamente las naves no pertenecen a particulares, sino a Compañías anónimas, y éstas se encuentran gravadísimas para toda operación (tanto por ciento por emisión de acciones, tanto por ciento por obligaciones, idemeadem idem por amortización), resulta el manto protector del Estado español con un peso capaz de hacer naufragar al barco mejor equilibrado, y como en las tempestades peligrosas se arrojan al mar los objetos más preciosos, nuestros navegantes sacuden y aun tirarán el pesado fardo de la tutela oficial.

Asoman a los puntos de mi pluma las razones protectoras de la industria nacional, en que funda la Administración el mantenimiento de tan absurdas gabelas, y es la principal la de restaurar la perdida industria de construcciones navales, cuando el mismo material de ferrocarriles no paga derechos desde mediados del siglo pasado; pero como el exponeo y refulsor haría más larga esta carta, ya bastante extensa para apurar la paciencia del lector, dejó para ocasión más propicia el hacerlo. Todo se andará en su día.

Valencia, Barcelona, Huelva, Cartagena, Castellón y otras poblaciones de la costa española, mereced a grandes sacrificios, lograron reformar las malas condiciones de su litoral construyendo puertos acomodados a sus necesidades. En la mayoría de los casos el Estado auxilió las obras, pero tarde; Bilbao no tuvo ayuda del Poder central hasta el año 1893, desde cuya época abona a la Junta de obras, organizada en 1877 bajo la dirección del ingeniero D. Evaristo Churrucá, la suma de 250.000 pesetas anuales. Se han gastado en el puerto unos 52 millones de pesetas, contando los 19 invertidos en la mejora de la ría, y piensan emplear bastantes millones más para dotarlo de muelles y servicios auxiliares indispensables al desahogo de un puerto que tiene 3.000 entradas y salidas anuales, que ocupa, por tanto, uno de los primeros puestos en el movimiento comercial del mundo.

No fué por gusto de enterrar ese enorme capital por lo que gastó el comercio de Vizcaya y su Diputación provincial tantos millones; lo construyeron por matar la barra incierta, para evitar peligros antes probables, para encauzar las corrientes, regular las mareas, hacer, en suma, innecesario el servicio de valiza y practicaje. Y ahora se pretende que hayan perdido el tiempo.

La teoría de los navieros no puede ser más lógica; el que quiera honra que la gane; quien necesite práctico, a pesar de las facilidades de un puerto y su Abra, en las que entran y salen y pasean y corren toda clase de embarcaciones, que lo pague. Y el Estado, en los dimes y diretes entre capitanes de puerto y el ministro, a propósito del sexto de los derechos de practicaje para los marinos de guerra, por un servicio que presta el Cuerpo civil de prácticos de los puertos, se arranca diciendo al comercio en la *Gaceta*, por Real decreto de 14 de Enero: «Es preciso pagar; imposible redimirnos de la carga; exacción legal que reconoce por origen los artículos 41 y 42 del título VII, tratado V de las Ordenanzas de la Armada del año 1793, ha de mirarse como sagrada». Apenas si llovizna desde entonces y se modificaron constituciones y derribado dinastías, y naufragado barcos, y subido generaciones en los mares procelosos del siglo XIX, para que únicamente queden en pie, ternerse que ternerse, las Ordenanzas de 1793.

Razonando así se está a dos pasos de la burla del contribuyente; disentir la distribución que ha de darse a unos derechos que no deben percibirse, es absurdo. Pero la burla resulta intolerable cuando se añade que además del fundamento legal tiene el practicaje y el sexto para los marinos el espontáneo asentimiento de los que le pagan. Declárese libre como la Bula, a ver quién contribuye con una peseta a engrosar momio tan saneado. Que no es insignificante pruébanlo las cifras siguientes, por lo que atañe a Bilbao. Desde el año 1895 al 1900, fué el ejercicio de 1898 a 99 el de menores ingresos por servicio de prácticos lemanes ó del Abra de la ría, e importaron éstos 289.717 pesetas, siendo el promedio de pesetas 303.756 y el total de cinco años 1.518.781.

Como en el reglamento vigente del puerto de Bilbao se modifica el servicio de practicaje, elevándose las tarifas en un 40 por 100 próximamente, la sexta parte anual que corresponde a la Comandancia de Marina, por preparar y organizar un servicio innecesario, asciende a 70.000 pesetas anuales, y añadiendo lo que también cobra por el practicaje de la ría, cuyos derechos importan más de la mitad de los de lemanaje, puede fijarse en 105.000 el sexto de las obviaciones por este motivo recibidas en la Comandancia del puerto de Bilbao. ¿Ni cuando teníamos

colonias se veían gangas mayores! Y esto dice el ministro que tiene la aquiescencia de los contribuyentes? ¿Es que se pretende que los armadores han perdido el juicio?

Es de imperiosa necesidad, caso de higiene pública, suprimir en el acto los derechos de abanderamiento sostenidos por fútiles motivos fiscales, que ahuyentan los barcos sin dar ingresos al Tesoro, y volver, en lo que se refiere al practicaje, a la Real orden organizando los puertos de Noviembre de 1901, antes revocada que cumplida; es preciso preparar la separación radical de las marinas de guerra y mercante, desapareciendo las trabas que sujetan la expansión libre del comercio marítimo. No pueden los armadores españoles pagar esas cargas del personal de la Armada, disfrazando el tributo con el eufemismo de la obviación, si queremos que vivan y naveguen barcos con el pabellón de España.

Hay que hacerlo rápidamente, radicalmente, brutalmente, si el Gobierno ha de responder a sus compromisos, como confían los navieros. Otras reformas: creación de zonas neutrales, con admisión definitiva de productos; modificación del personal y obligaciones del Cuerpo consular, para que sean eficaces las medidas de los armadores; cumplimiento y modificación de las leyes vigentes de recluta y contratación de los tripulantes, a fin de evitarse injustas decisiones los navieros; la libre admisión de maquinistas, aunque no sean españoles, urgen; pero la marina mercante esperaría algún tiempo confiada si viera al Gobierno emprender la senda por donde fueron los pocos hombres que alcanzaron el favorable juicio de sus contemporáneos por demostrar su voluntad en bien de los pueblos que rigieron.

Si el ministro de Marina, recordando sus convencimientos y campañas, lo hace así; si el Sr. Maura le ayuda y los compañeros de Gabinete no le desamparan, Dios se lo premie; si no, El, los contribuyentes y la posteridad se lo demanden.

Bilbao y Marzo 1903.

SANTIAGO MATAIX

El DIARIO UNIVERSAL, se honra desde hoy con la colaboración del ilustre publicista D. Eduardo Sams y Escartín, cuya firma aparece en otro lugar de esta página.

El Sr. Sams y Escartín favorecerá nuestras columnas cuantas veces tenga a bien hacer uso de ellas, y podrá ocuparse siempre con la plena libertad de opinión que el DIARIO UNIVERSAL otorga a sus colaboradores.

A través del mundo

En Woodchurch vive un joven de doce años, que pesa 115 kilogramos y cuyo abdomen mide un metro y diez y ocho centímetros, y alrededor del tallo, un metro treinta y dos.

Su estatura es de un metro setenta y tres centímetros.

Un habitante de Douvres, Mr. Thomas Langley, pasa también por uno de los hombres más voluminosos de Inglaterra.

Pesa más de doscientos ochenta kilogramos; su abdomen mide un metro setenta y cinco y tiene una estatura de dos metros cinco centímetros.

Al verlos andar por la población, nadie pondrá en duda que la dirección de los globos es un hecho.

En España no tenemos hombres tan gordos, pero en cambio los tenemos mucho más pesados.

Con ocasión de la próxima visita del Emperador Guillermo a Nápoles, esta villa organizará un gran torneo de carácter histórico, imitando, con la mayor fidelidad posible, el torneo que se celebró el 6 de Enero de 1532 para festejar el regreso victorioso de Carlos V de Túnez.

La más alta nobleza de entonces tomó parte en aquella fiesta solemne, y lo mismo se proyecta con respecto a la que se celebre en honor del Emperador de Alemania, para la que se cuenta ya con más de 400 caballeros, muchos de ellos descendientes de los señores del siglo XVI y otros oficiales del Ejército italiano.

El Consejo de Estado francés acaba de aprobar un decreto autorizando al Museo para aceptar una colección de mariposas, valoradas en 100.000 francos.

La colección comprende unas veinte mil especies. El donante es un banquero de Corbeil que ha comprado todas esas mariposas, exóticas la mayoría y desconocidas, entre las cuales hay ejemplares magníficos.

A pesar de todo, entendemos que su mayor encanto está en ser objeto de un regalo, porque las mariposas puestas a precio pierden toda su poesía.

LECTURAS PARA LA MUJER

UN POCO DE TODO

A despecho de su República, Francia es el pueblo más monárquico del mundo.

Si no fuese bastante el hecho de ser París la ciudad más visitada por todos los Soberanos, tenemos el de la constante elección de Reinas.

Reina del mercado, reina de las lavanderas, reina de las floristas, etc., y, por último, las dos Reinas de las Reinas que se eligen en la ribera derecha y en la ribera izquierda del río.

Esta fiesta de la *Mé-Carême* ha tenido lugar el jueves 19 del presente mes.

Las cabalgatas han recorrido todo París, y para dar idea a nuestras lectoras de su esplendor, haremos una ligera reseña.

La Reina de la ribera derecha, vestida con un precioso traje azul XV, con peluca blanca, iba en un soberbio automóvil eléctrico, tirado por dos cisnes y conducido por un Amor.

Sus damas de honor, vestidas también estilo XV, de azul, blanco y rosa, iban conducidas en una veintena de automóviles, completamente cubiertos de flores.

Seguían su cortejo numerosas carrozas, entre las que atraía la atención la que representaba la lucha contra el alcoholismo, y otra con cuatro músicos negros que tocaban el *cakewalk*, danza por dos negros y dos negras.

El carro de los Sindicatos era también muy notable, y entre otros muchos se distinguían cuatro personajes, representando el petróleo, el alcohol, el vapor y la electricidad.

En la ribera izquierda la fiesta no ha sido menos espléndida.

El landó que conducía a la Reina de las Reinas y a sus damas de honor, lujosamente vestidas, iba rodeado de un gran número de ciclistas.

La segua un cortejo romano, en el que abundaban damas, carros de triunfo, césares, guerreros y sacerdotes.

En uno y otro cortejo el lujo era extraordinario, como si el pueblo que condenó el fausto de las Tullerías y de Versailles sintiera la necesidad de hacerlas versalles, poniendo por algún tiempo en esas reinas populares los esplendores de la infortunada María Antonieta ó de las favoritas de Luis XV.

Las Reinas de las Reinas, Mlle. Juana Froler y Mlle. María Missieux, fueron galantemente obsequiadas por las autoridades en la Prefectura de Policía, el *Elysée* y el *Hôtel de Ville*, recibiendo flores y valiosos alhajas.

Otra fiesta de estas que tienen un resto del paganismo se verificó también ayer, domingo, en París: *La cabalgata del Buey Gordo*.

Según los programas, el lujo de esta cabalgata puede competir con las anteriores.

Carroza de la lotería, carroza de la música, carroza de las flores, carroza de la pesca y después la del *Buey Gordo*, con aguaciles, banderilleros, picadores, espadas; toda una corrida en fin.

Según el carro de los pastores, en el que se señalan y pastores y pastores danzan el minué.

Y, por último, el *clou* de la cabalgata, el carro de los cazadores, tirado por ocho caballos y sobre el que aparece Diana en medio de docientos figurantes.

COLOMBINE

INTERESES REGIONALES

SEVILLA PROTESTANDO

El Sr. Silvela ha querido añadir un párrafo, de cosecha propia, al brillante y transcendental discurso con que inauguró su gestión ministerial el Sr. Maura a los pocos días de subir al Poder los conjuncionados. Muy desmemoriado ha de estar quien no recuerde la peroración del señor Maura a los gobernadores antes de despacharlos para sus provincias respectivas. Quiso el señor ministro — y fué buen acuerdo el suyo — que los representantes del Rey y del Gobierno llevaran a su importante cargo toda la autoridad, toda la seriedad y prestigios de que por entonces alardeaba la situación. Precisamente de los gobernadores quiso hacer el Sr. Maura uno de los más eficaces instrumentos de la malograda revolución desde arriba (c. e. p. d.).

Ungidos solemnemente con la confianza del Gobierno, el Sr. Maura hizo con ellos dos ó tres de sus más sonoras y elocuentes frases. Nada de oír a las Comisiones y a los caciques de provincias que por aquellos días cayeron sobre Madrid. «Los gobernadores — exclamó el Sr. Maura — serán nuestros caciques», dando a entender con esta celebrada paradoja que se había acabado el régimen del feudalismo local, concediéndose a los prefectos todas las iniciativas, toda la autoridad que sus delicadas funciones reclaman.

Proceder así era reconocer la importancia del cargo y dignificarlo. El público aplaudió, y el señor ministro añadiría muy satisfecho... «—Vean, vean ustedes si soy corto ni perezoso para hacer la revolución desde arriba».

Ahora, cuando apenas ha lucido el bastón de borlas el señor marqués de Montesa, se le ocurre, en uso de su perfecta autonomía, dimitir el cargo de gobernador de Sevilla para presentar por un distrito su candidatura de diputado a Cortes. Se la admite el Gobierno y se quedan los sevillanos sin gobernador, lamentando que esto suceda a las pocas semanas de haberlo «entrenado» y cuando comenzaba a entorpecer de las necesidades y problemas provinciales. Pero no paran en eso sus cuitas. Para sustituir al señor marqués de Montesa el Sr. Silvela nombra a otro distinguido correligionario suyo, al Sr. Prado Palacios, al cual se ha querido desagrar a costa de Sevilla.

El elocuente diputado de la minoría conservadora estuvo indicado a raíz de la última crisis para una Dirección general, la de Agricultura. No se le dieron, y sin duda el Sr. Silvela ha cogido la ocasión por los cabellos para demostrar al Sr. Prado su buena voluntad.

Pero es el caso que el nuevo gobernador de Sevilla, que estaba recorriendo su distrito cuando le sorprendió la noticia del regalo, no renuncia a sus pretensiones electorales, y apenas tendrá tiempo de tomar posesión de su destino y de dejarle el puesto al tercer prefecto de que va a gozar en cuatro meses la ciudad del Guadalquivir.

La gaceta que denuncia estos hechos ha corrido ya por toda la Prensa; pero hoy nos hace comentar la airada protesta de Sevilla contra la informalidad del Gobierno y su desprecio absoluto por los intereses de aquella importantísima provincia. Sevilla se resiste, y con razón, a tener gobernadores de entra y sal, que ni siquiera tienen tiempo para quitarse el polvo del camino. Pero, aparte de los perjuicios que a la región se le causan

con estos trasiego de gobernadores, ellos hacen también reflexionar acerca de la extraña manera con que el Gobierno dignifica el cargo y la importancia que concede a las funciones de sus representantes. Sevilla goza de tres gobernadores en pocas semanas. Toledo tiene un prefecto sin condiciones para serio, y viva la revolución.

«¿Cierta que a una situación política que a los cuatro meses está casi en crisis total, corresponden gobernadores que duran en sus insulas cuestión de minutos!»

MOMIAS DE CONTRABANDO

Los arqueólogos franceses están que no les llega la camisa al cuerpo: un artista de Montmartre, un cualquiera, como quien dice, ha puesto en duda la autenticidad de las mejores piezas conservadas en el Louvre, en Carnavalet y en muchos Museos departamentales. Una tiera famosa *cette tiera de Sathapheres*, por la que pagó el Museo del Louvre 400.000 francos, ni un céntimo menos, es, según el hombre, obra suya, y por si no basta con la afirmación, ofrece pruebas palpables e indubitables, y hoy quien dice, por si eso es poco, que demostrará, además, que muchas momias de las que se exhiben en los Museos franceses como de contemporáneos de Sesostris, son también falsificaciones, modestos cadáveres parisenses, convenientemente adobados y travestidos en un barrio exotérico de París. Artículo de París, como quien dice.

Los arqueólogos, naturalmente, no las tienen todas consigo, y aunque ocupan su ciencia a guisa de arma contundente, se ve que tomen de Elna, así se llama el artista del cuento, algo terrible; recelan que sea un *fauviste* formidable y que los haya tomado el pelo, amén de los 400.000 francos, que no son, ni mucho menos, grano de anís.

Realmente, lo que Elna denuncia si *non é vero* es *non é trovato*, y puesto que hay quien falsifica piezas de una peseta, mejor habrá quien falsifique piezas de 400.000 francos, aunque sean tan complicadas como *cette tiera de Sathapheres*. No debe ser cosa grata fabricar una momia en buen uso; pero París bien vale una misa, y una momia sesotristica vale evidentemente algo más de dos pesetas.

Aquí, en nuestros pobrísimos Museos, donde no hay más cera que la que arde, porque el presupuesto no da sino para calefacción, y eso no siendo muy frío el establecimiento, no son de temer tiempos tan colosales como el de la tiera. Cuatrocientos mil francos no los gastamos nosotros tan fácilmente en un arte tan primitivo; pero, con todo y con eso, en la medida de nuestras fuerzas nos hemos dejado timar varias veces, y en las vitrinas de nuestros Museos guardamos también, ya que no otra cosa, nuestros *falsos* correspondientes.

Momias tal vez no, porque no ha adelantado nuestra industria, pero cerca le anda; y quien visite el Museo Antropológico hallará, a poco que husmee, algo semejante; objeto que en el Antropológico hay también objeto de autenticidad dudosa, y que en el de Historia Natural, ese Museo declarado intangible hace unos días, hay, ó hubo al menos, magníficos esqueletos, sin más defectos que tenían los huesos fuera de su sitio por obra y gracia de los armadores, que no estaban fuertes en Anatomía, y de los catadísticos, que tampoco estaban fuertes en esas pequeñeces.

Afortunadamente aquí no interesan esas cosas, y si un día de estos nos presentan en un Museo cualquier un sombrero de copa diciendo que es la tiera auténtica falsificada por Elna, no habrá quien ponga en duda la autenticidad. Ah, si tuviéramos dinero! ¡Qué gran negocio haríamos aquí los falsificadores de momias, ya que hemos dejado apolillar las que trajimos del Hemiclo!

EXPOSICIONES NACIONALES

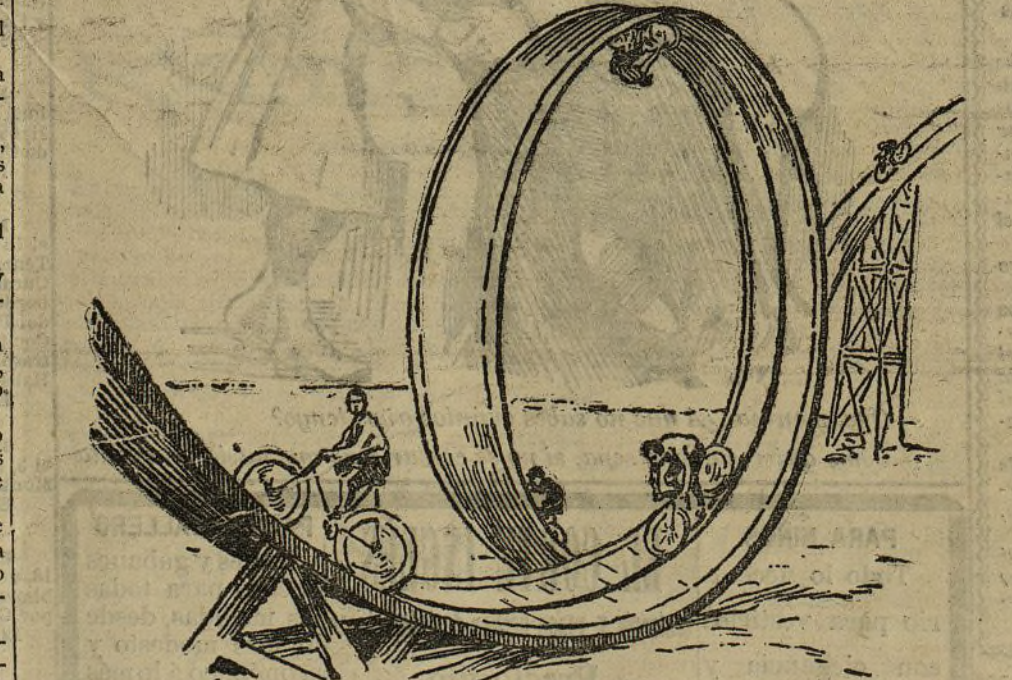
MODIFICACIÓN DE UN REGLAMENTO

Las principales modificaciones introducidas en el Reglamento para las Exposiciones generales de Bellas Artes, de cuya aparición dimos cuenta oportunamente, son estas:

El Jurado será elegido por sufragio. Podrán votar todos aquellos artistas que hayan logrado medallas y menciones. No se admitirán delegaciones. El voto será personal y los pintores ausentes enviarán su voto por escrito en carta certificada y dirigida al subsecretario de Instrucción pública. Los pliegos serán abiertos el día de la votación.

El cuadro que logre la medalla de honor, será adquirido por el Estado. Al efecto el ministro presentará la oportuna ley proponiendo la cantidad necesaria, que no bajará de 20.000 pesetas.

Todos los premios de arte decorativo serán adquiridos por el Estado, concediéndose a sus autores 5.000 pesetas. Los premios de segunda y tercera medalla no serán adquiridos por el Estado. En cambio, se entregarán a sus autores premios de 2.000 y 1.000 pesetas, hasta donde alcance el crédito. Se concederá preferencia al arte decorativo. Podrán también concurrir a la Sección de arte decorativo los artistas españoles que residan en el extranjero.



Un ciclista americano, James Smithson, que oculta su nombre con el apodo de *Diocelo*, ha descubierto y puesto en práctica un ejercicio sensacional é inverosímil, que, después de obtener en los Estados Unidos el éxito colosal que le correspondía por su novedad extraordinaria, está haciendo furor en París actualmente. Consiste el ejercicio en recorrer una pista que, enroscándose en espiral, hace describir al que montado en su máquina se lanza por ella un círculo completo. El acrobata que la recorre se encuentra un momento cubierto abajo, y esto es el instante en que la emoción de los espectadores, que aguardan con ansiedad, llega al último límite, viendo cómo el ciclista, en su veloz carrera, se sostiene por efecto de la fuerza centrífuga sin caer, como parecía lógico.

CUESTIÓN DE VIDA Ó MUERTE

¿Quién duda de que las aspiraciones que en estos días refleja la Prensa, de un incremento en la dotación de ciertos servicios del Estado mediante el cual se subsanen invertebradas deficiencias y se atienden necesidades cada vez más hondas y sentidas, merecen no ya sólo el respeto, sino también la más viva simpatía?

No es menester detenerse en demostrar cuán necesitada está nuestra instrucción pública, por ejemplo, de reforma y de fomento. Si a las atenciones de su personal se provee más que con modesta con pobreza, las del material indispensable para la experiencia y la investigación pudiera decirse que carecen de previsión administrativa: tan exigios son los elementos a ellas consagrados.

Los instrumentos con que otros pueblos labran su prosperidad y garantizan su existencia — la enseñanza viva y experimental, la difusión de vías de comunicación y transporte, el aprovechamiento sistemático y científico de los elementos naturales, la fuerza militar en los grandes Imperios y el influjo moral en los pequeños y florecientes Estados del centro de Europa, — nos faltan en grandísima parte.

Lógico es que se aspire a que tal inferioridad desaparezca; y las excitaciones que con este motivo se dirigen al Gobierno, tienen sobrada explicación.

Pero, sin entrar por ahora a exponer cómo lo primero que hay que reformar es el espíritu que informa la vida nacional en los distintos órdenes mencionados, evidente cual es el desacierto que existe entre las necesidades reales y la preparación mental y técnica de quienes han de satisfacerlas — fenómeno que salta a la vista, principalmente en lo que a enseñanza se refiere, — es lo cierto que en la vida de los pueblos modernos ni el desarrollo intelectual, ni la organización eficaz del trabajo, ni el poderío militar, ni el respeto ajeno, pueden producirse y mantenerse sin la base económica, sin el concurso de los capitales y, en una palabra, sin el crédito.

En épocas pasadas, un Estado podía, sin grave riesgo, faltar a las reglas más elementales de la probidad; infringir lo pactado con sus acreedores, alterar su moneda, declarar en quiebra y dar, con delicado eufemismo, el nombre de *arreglo* a la consolidación de la bancarrota. Hoy no es posible. Los lazos que unen los intereses se entrecruzan a través de las fronteras; la mala fe de un Gobierno arruina a nacionales y a extranjeros. El Estado que afirma y mantiene su crédito encuentra todos los mercados del mundo dispuestos a secundarle en sus empresas, y los capitales se le ofrecen al menor precio. Por el contrario, la nación de cuya solvencia ó de cuya probidad se sospecha, es presa de la usura y, tarde ó temprano, objeto de intervenciones depresivas, pero inevitables, y a veces justificadas.

Es evidente que lo primero que debe perseguir un Gobierno previsor es afianzar el crédito público. Por este solo hecho; por el abaratamiento de capitales, que es su inmediata consecuencia; por el desarrollo subsiguiente de las empresas y de las industrias; por la creación de riqueza, en fin, que con su conducta promueve, da medios de vida, ambiente adecuado al cultivo de la inteligencia, a la explotación del suelo, a la potencia militar del país.

Y si esto es verdad en todas partes, en ninguna con mayor fuerza que en España. Nuestro equilibrio financiero es tan reciente, es tan precario aún, que cualquier error en la política económica podría comprometerlo. A la ya cuantiosa Deuda consolidada, hay que agregar 800 millones de pesetas, que es preciso consolidar en breve plazo. El instrumento monetario del país, gravemente depreciado en su relación con el patrón monetario universal, constituye un grave peligro para nuestra riqueza y una causa honda de malestar en todas las clases sociales.

Mientras subsista en sus proporciones actuales, mientras tengamos pendiente la consolidación de cerca de mil millones que, en su mayor parte, constituyen en la cartera del Banco una infracción no extenta de peligros de los buenos principios sobre que deben fundarse los Bancos de emisión, no puede considerarse normal la situación de la Hacienda española ni asegurado el crédito del país en el orden internacional.

Debe por tanto procederse con suma parsimonia en cuanto tienda a aumentar las obligaciones del Tesoro público. La firmeza con que el Sr. Villaverde aseguró la solvencia del país en 1890, aumentando considerablemente los ingresos del Estado, debe de aplicarse en la actualidad a reducir a lo puramente indispensable el acrecentamiento de los gastos.

Obrando de esta suerte los resultados compensarán con exceso los sacrificios actuales. Establecido sobre firme asiento el crédito público; aminorado, sin dañosos radicalismos, pero con eficaces medidas, el agio sobre el oro; franqueada la par por nuestra Deuda exterior, que entonces podrá convertirse fácilmente en un nuevo título de arbitraje; florecientes, merced a la baratura del dinero, las industrias nacionales, los Gobiernos hallarán cuantos recursos necesiten en las más favorables condiciones; los ingresos públicos, aun aligerado el gravamen de ciertos tributos, harto onerosos, se desarrollarán con rapidez, y entonces podrá España, sin peligros, proveer, en armonía con el adelanto de los tiempos, a su organización militar, a su Ejército, a su Marina; dotar, como lo requiere su elevado objeto, los servicios de enseñanza, y emprender las grandes obras de transformación del suelo que han de multiplicar en días no lejanos la riqueza y el poder de nuestra Patria.

Por el contrario, si por impaciencias nobles, pero temerarias, se comprometiéramos al equilibrio del presupuesto nacional, la obra de restauración económica, fundamento de todo desarrollo ulterior, se vería gravemente amenazada; nuestro crédito bajaría con rapidez; los capitales,











